

Soundscape y Ecología Acústica

R. Murray Schafer

En el Shiji, un texto de la dinastía Han escrito hacia el siglo II de nuestra era, se encuentra el siguiente y sorprendente comentario: "La música de un estado bien dirigido está llena de paz y alegría, y su gobierno es ordenado. Aquella de un estado inestable, muestra en cambio mucho mal humor y enfado, y su gobierno es desordenado. La música de un estado moribundo sería triste y grave, y su pueblo lleno de dolor"¹.

En China se creía en el poder mágico de los sonidos, de manera que desde muy pronto existió un sistema muy meditado que relacionaba el estado

de la música con el del universo. El emperador Wu (141-87 a.C.) fundó la "Oficina para la música", bajo cuya responsabilidad se encontraba la supervisión, tanto de los ritos como del entretenimiento musical. Dado que uno de los cometidos fundamentales de esa "Oficina para la música" era en vigilar la concordancia musical de todos los sonidos, ésta pertenecía a la Oficina Imperial de Pesos y Medidas. Allí se guardaba también la "Hang Chung", la "campana dorada", cuyo tono y afinación constituía la medida básica para la música de todo el Imperio. Durante el reinado de Wu se impuso el confucianismo que

LXXXV

ARTE SONORO
PRESENTACIÓN

1. Fuentes de la Civilización China, editado por Theodore de Bary, Wing-tsit Chan y Burton Jackson, New York, 1960.

moldeó durante mucho tiempo a la sociedad china y cuya influencia en el pensamiento chino, puede trazarse hasta nuestros días. La filosofía de Confucio esta dirigida al logro del equilibrio y de la ecuanimidad y las fuentes confirman que precisamente durante la dinastía Han se mantenía la convicción de que era la música lo que más se aproximaba a este ideal. Por ejemplo, en una canción, todo intervalo ascendente debía corresponderse con un intervalo descendente en una "pacífica y alegre" secuencia de notas, a fin de garantizar un gobierno ordenado.

China se encontraba entonces en un periodo de 400 años de continua prosperidad durante el cual florecieron el arte y la ciencia. Con las invasiones tártaras del siglo III, este periodo encontró su fin en el caos de la guerra y solo tras el regreso a un cierto orden, a partir de la dinastía Tang, en el siglo VI, vuelven a encontrarse fuentes que hablan de manera explícita sobre la necesidad de mantener un estricto sistema de afinación musical.

Naturalmente, muchos filósofos y teóricos se han ocupado de la cuestión de cuales serían las reglas musicales útiles para un buen gobierno (no hay mas que pensar en el "Estado" de Platón), pero el ejemplo de la dinastía Han supera de lejos lo meramente teórico. Es un

sistema efectivo que, según todos los testimonios, funcionaba bien.

Hoy en día también existen numerosos estudios que se ocupan de la relación entre música y vida social (p.e. los de George Steiner, Harold Bloom o Jacques Attali entre otros). La mayor parte muestra una imagen sombría de nuestro tiempo, una era de decadencia cuya música causa "mucho mal humor y enfado". Sin duda, tanto la música artística como la de entretenimiento del Siglo XX producen mucho enfado y mal humor, y si se compara la música actual con la de otras épocas, puede parecer casi psicótica.

Cuando contemplo un video de rock, recuerdo a menudo las provocativas interpretaciones que formulaba Freud sobre las fantasías acústicas del sus pacientes. Freud asociaba muchos sonidos, como la respiración irregular o intensa, rascamientos involuntarios y golpes, con el acto sexual primigenio de los padres. Los sonidos que hoy generan los guitarristas púberes, parecen, junto a las imágenes acompañantes, representaciones muy precisas de las neurosis descritas por Freud, quien llamó asimismo la atención sobre la *charavaria*, una costumbre popular en la cual la boda de una pareja desigual es acompañada con expresiones sonoras de alto volumen. Para Freud esto también contenía una reflexión

sobre el acto primigenio. En mi juventud se colgaban cazos y sartenes del coche de los novios. En otros lugares se rodeaba el hotel donde los novios pasaban la luna de miel y se hacían sonar cazos y sartenes durante toda la noche. Actualmente estas muestras de insatisfacción social se ven superadas por acontecimientos mucho más espectaculares: conciertos de rock, partidos de fútbol, peleas callejeras... Estas situaciones transmiten la impresión de que vivimos tiempos peligrosos y de que es posible extraer la información de nuestra desesperación social del ambiente sonoro generado por nosotros mismos.

¿Qué es el *soundscape*? Se trata del entorno sonoro -todos los sonidos que nos rodean, de los que la música solo es una parte-. La música se encuentra en una relación especial con el ambiente sonoro, en cierta forma como reflejo ideal o puro de la situación real.

Han pasado treinta años desde que conocí las antiguas concepciones chinas sobre la relación entre la música y el bienestar social (fue en el *Juego de las Perlas de Cristal* de Hermann Hesse). Entonces comencé a preguntarme si no se podría considerar la totalidad del entorno sonoro como una gran composición musical que se desarrolla alrededor de nosotros de forma continua y en la que todos estamos implicados,

no solo como oyentes sino como ejecutantes y, en último término, como compositores. En otras palabras: podríamos diseñar nuestro ambiente sonoro de la misma manera que realizamos planificaciones urbanas o de circulación y regulamos de manera efectiva la vida social del país.

La idea se sustenta en la convicción de que los sonidos no son casuales sino que son creados de manera intencional para transformar la sociedad. Esa es la clave del sistema musical de la dinastía Han. Cuida la correcta afinación de los sonidos para conservar un buen gobierno y una sociedad próspera. Permite que los sonidos dejen de concordar y obtendrás el caos como resultado.

De aquí se deducía la necesidad de reunir pruebas sobre la influencia del ambiente sonoro tanto para la vida social como para la de los individuos. ¿Cómo influyen los sonidos sobre nuestro comportamiento? ¿Pueden ser utilizados los sonidos en un sentido retórico demagógico? ¿Es la sociedad susceptible a su influencia? ¿Puede la supresión de determinados sonidos destruir un sistema de valores sociales o incluso culturas enteras? Estas eran las preguntas y cometidos con las que comenzó nuestro proyecto sobre el ambiente sonoro mundial que fundamos en 1970 en la Universidad Simon Fraser de Vancouver. Desde entonces el proyecto ha sido adoptado por otros

LXXXIX

ARTE SONORO
PRESENTACIÓN

países, ya que cada vez hay más investigadores reflexionando sobre nuestras preguntas e investigando el desarrollo y morfología de su propio ambiente sonoro. Entonces comenzamos a investigar la mayoría de los sonidos habituales de la misma forma que lo hacían Roland Barthes en su libro *Mitologías* con artículos de consumo corrientes (como por ejemplo detergente en polvo) o Marshall McLuhan con la publicidad de la televisión. ¿Cómo ha influido el teléfono en nuestro comportamiento? Condujo a la reducción de las formas de expresión escritas y elevó el analfabetismo. Nos hicimos las mismas preguntas sobre radios, cortadoras de césped, juegos electrónicos... ¿Donde reside la diferencia entre la llamada a misa que se realiza entre los cristianos mediante campanas y la llamada al trabajo mediante la sirena del trabajo? Determinados sonidos funcionan como marcas sonoras que unen a una determinada población a sus tradiciones. "Cuando oigo la sirena de Point Atkinson en la niebla, sé que estoy en casa" dice un habitante de Vancouver. También apuntamos los sonidos que las personas reciben de manera inconsciente y que solo se notan cuando ya no suenan (en todo ambiente sonoro, lo consciente es tan importante como lo inconsciente). Investigamos como los materiales dominantes (piedra, hormigón, madera, vidrio, bambú, plástico, papel) influyen en el ambiente sonoro. Por ejemplo, como el sonido en una casa de

papel tradicional japonesa penetra el espacio vacío y al mismo tiempo lo "amuebla". En cambio, las gruesas ventanas de un edificio de hormigón moderno dividen el ambiente sonoro en dos mitades: la interior, orquestada al gusto del habitante y la exterior, que se asemeja a una cloaca acústica. Condujimos largas entrevistas con personas de diferentes culturas y les preguntamos por sus inclinaciones y rechazos musicales. ¿Por qué, por ejemplo, los asiáticos prefieren automóviles con motores que ofrecen una frecuencia sonora aguda mientras los alemanes prefieren un sonido grave? ¿Por qué prefieren los norteamericanos las bocinas con dos tonos afinados en el intervalo de una pequeña o gran tercera, mientras los turcos y algunos sudamericanos los prefieren con intervalos de gran o pequeña segunda?

De las investigaciones se deduce la tendencia hacia una progresiva estandarización en el sentido de una "cultura mundial", pero al mismo tiempo se registran diferencias significativas en las preferencias. Se puede afirmar incluso que es posible distinguir diferentes modalidades de percepción. En algunas culturas se escucha de manera muy focalizada y en otras de manera más periférica, es decir, que las personas parecen oír de manera inatenta en vez de escuchar de manera concentrada. Durante las investigaciones comprobamos también que el mundo se hace cada

vez más ruidoso. Los sonidos naturales e incluso muchos sonidos humanos están siendo progresivamente reemplazados por sonidos generados técnicamente. La contaminación acústica, que comenzó a registrarse en primer lugar en los países industrializados, se ha convertido en un problema mundial.

Cuando comenzamos nuestras investigaciones, la palabra "ecología" no era demasiado conocida. Nadie se preocupaba por el equilibrio entre los organismos vivos y su medio ambiente. Pero cuando se tuvieron las primeras pruebas de que poblaciones enteras estaban en peligro de perder su capacidad de audición², quedó claro que como no se establecieran unos criterios de "ecología acústica", algún día las personas, en vez de un ambiente sonoro, escucharían un simple tono agudo en su oído interno.

La situación ha obligado a muchos países a aprobar ordenanzas más severas, no solo en torno al ruido ya existente, sino también respecto a evoluciones técnicas futuras. Estas ordenanzas fijan valores máximos en decibelios para el ruido en las viviendas y en los puestos de trabajo y han conducido a una reducción significativa del ruido producido por aviones, autobuses, camiones o maquinaria de construcción. Mientras, se ha producido una aceptación internacional de estas ordenanzas (por ejemplo en muchas naciones de la UE),

de modo que, en cierto modo, somos testigos mudos de una resurrección de las ideas de la dinastía Han, según la cual una vida social armónica también requiere una concordancia unificada en el ambiente sonoro.

Pero también se da una evolución contraria: en la cultura competitiva del capitalismo, los centros de poder siempre estarán dispuestos a utilizar el sonido de manera agresiva en bien de sus intereses comerciales. Cuando se imponen los intereses económicos, las consecuencias para el ambiente sonoro pueden ser menos evidentes. El levantamiento del límite de velocidad en las autopistas de Estados Unidos por encima de las 55 millas por hora es solo un ejemplo. Este límite, aprobado durante los años 70 como una forma de ahorrar energía, siempre fue combatido por la industria petrolera. A ellos les interesaba el consumo de más energía, no de menos. En 1996 el presidente Clinton cedió ante sus lobbies frente a la resistencia de los defensores del medio ambiente. La consecuencia inmediata fue un aumento del nivel de ruido en las autopistas.

Observando el tiempo suficiente, es posible comprobar que la mayoría de los sonidos están sometidos a alguna forma de derecho de propiedad y que el uso del sonido para influir en las masas nunca había estado tan extendido como hoy en día. Podemos decir que en esta era nuestros oídos no solo

2. Por ejemplo, entre los Inuit, la sordera es uno de los mayores problemas médicos, cuyo origen se encuentra en viaje de varios días por el ártico sobre sus trineos motorizados.

estado tan extendido como hoy en día. Podemos decir que en esta era nuestros oídos no solo están sometidos a ataques orientados hacia el beneficio económico, sino que los mismos sonidos están en venta. Por ello es fácil de imaginar un mundo totalmente comercializado y distribuido en territorios dentro de los cuales solo podrían escucharse aquellos sonidos que sirvan a intereses económicos. Esta utopía es una realidad en muchas partes del mundo desde hace ya tiempo. Por ejemplo, allí donde la radio fue tomada por la industria de la música. Todo otro estilo musical será enmudecido.

Los sonidos naturales están especialmente amenazados, ya que tienen un valor comercial limitado. Y sin embargo, de donde más se puede aprender es de los ritmos y sonidos naturales. Las personas son entes biológicos, no mecanismos ni autómatas electrónicos. Como todo organismo, los humanos necesitamos periodos de actividad y de descanso. Hay momentos para hablar y momentos para callar. Hoy en día nos faltan esos periodos silenciosos, no solo para el sueño, sino también para la reflexión, la contemplación o incluso para soñar despiertos.

Sin embargo, lo más interesante de un ambiente sonoro natural es el hecho de que no contiene sonidos capaces de destruir el oído³. Dios se muestra como un ingeniero de sonido de

primera clase. ¿Qué podemos aprender del ritmo y la dinámica de los sonidos naturales que pueda servir para un proyecto futuro de ambiente sonoro saludable? Ocuparse de esa cuestión no es solo misión de los expertos, sino también de la educación pública. Oídos tiene todo el mundo, pero solo unos pocos saben escuchar. Hasta que no se introduzcan programas de enseñanza para los niños cuyo fin sea el desarrollo de la audición, no habrá suficientes personas que exijan un ambiente acústico mejorado y puedan imponer esa petición.

Solo un programa gigantesco de limpieza de los oídos puede servir para algo. Un programa de ese tipo mostraría a la gente no solo el peligro de un ruido excesivo, sino también a dirigir su imaginación a preguntarse sobre cómo pueden participar en la construcción acústica de su vida y de su cultura. En una sociedad democrática como la nuestra, las decisiones que afectan a nuestro medio ambiente no debieran ser ordenadas desde arriba sino adoptadas por un público comprometido de manera colectiva.

El ambiente sonoro no es estático y cambia continuamente. Puede ir mejorando de una forma bella o puede hundirse en la más absoluta fealdad. Toda sociedad tiene el ambiente sonoro que se merece. Ha llegado el momento de responder a la pregunta de cual nos merecemos.

Este artículo apareció originalmente en Klangkunst (Prestel) con motivo de primero Sonambiente en Berlín, 1996

XCV

ARTE SONORO
PRESENTACIÓN

3. Truenos o cascadas están entre los sonidos de mayor volumen, pero son tan raros e irregulares que no suponen mayor riesgo.